

# JÓVENES FRENTE A LA CRISIS: EL PADRE QUE NO ESTÁ Y LA ADOLESCENCIA INTERMINABLE

**Ricardo Fandiño Pascual.**

**Psicólogo Especialista en Psicología Clínica y Psicoterapeuta del Instituto Wilhelm Reich.  
Presidente de ASEIA (Asociación para la Salud Emocional de la Infancia y la Adolescencia).**

Un lugar común de nuestro tiempo es asumir que este es un tiempo de crisis, un tiempo de cambios, cuya profundidad y consecuencias todavía desconocemos. Desde una perspectiva más limitada se habla de crisis financiera y/o económica. A ellas se añaden la crisis política, medioambiental, alimentaria, social etc. Algunos, como mi admirado maestro Jerónimo Bellido, director del Instituto Wilhelm Reich, hablan de Crisis de Civilización y Cambio de Paradigma.

Y en este contexto vale la pena hacerse la pregunta de cómo la crisis está afectando a los adolescentes, sujetos sociales que siempre están en crisis, por definición de su propio estatus intermedio entre la infancia y la adultez. ¿Qué supone para ellos esta crisis sistémica en lo concreto y en lo simbólico?

Siendo la adolescencia un período de transición entre la infancia y la vida adulta, se trata de un período de crisis en sí misma. Durante ella los comportamientos se ven alterados como manifestaciones de una búsqueda de la identidad en la que el joven

se enfrenta a un cuerpo que cambia, unos roles sociales que cambian, y, en definitiva, una identidad que cambia. Todo este proceso está determinado por el deseo y los intereses del joven, la exigencia social, y las renunciadas a buena parte de los beneficios de la infancia (la protección, la dependencia, la inocencia...).

Es cierto que la adolescencia siempre fue identificada como un periodo caracterizado por la desmesura, la transgresión o la rebeldía. Así lo definía Arminda Aberasturi cuando hablaba del “síndrome



normal de la adolescencia”. Pero parece existir un consenso generalizado acerca de que en las sociedades occidentales se está produciendo una mayor problematización de la adolescencia, con lo cual también aumenta el número de jóvenes a los que se puede situar dentro del ámbito de la psicopatología. Las cifras oscilan entre el 10 y el 20% de la población general.

La presencia de los adolescentes en los medios de comunicación es cada vez más importante. Vivimos tiempos de mucha alarma social respecto a la adolescencia. Las noticias en las que las palabras violencia y adolescencia aparecen unidas, son cada vez más frecuentes. Son varios los factores que llaman nuestra atención en la eclosión pública de esta problemática:

- La ya nombrada asociación entre violencia y adolescencia.
- Los problemas de los adolescentes en el medio escolar y el continuo sentimiento de “impotencia” que parece trasladar parte del profesorado.
- El medio familiar como lugar de ejercicio de la violencia por parte de los jóvenes.
- La judicialización del comportamiento adolescente. Lo que antes se resolvía en otros contextos se resuelve ahora en los juzgados.



- La creciente demanda de estudios e intervenciones de cara a la salud mental infanto-juvenil. En este sentido destaca un estudio del INJUVE del año 2009 titulado **“LA SALUD MENTAL DE LAS PERSONAS JÓVENES EN ESPAÑA”** con algunos epígrafes en el índice a destacar como:

1. LAS RUPTURAS FAMILIARES EN LA SALUD MENTAL DE LOS ADOLESCENTES.
2. LOS COMPORTAMIENTOS “ALARMANTES” DE ADOLESCENTES EN LA SOCIEDAD ACTUAL: ¿DÓNDE NACEN LA VIOLENCIA Y LAS CONDUCTAS?

TAS ANTISOCIALES DE LOS ADOLESCENTES?.

3.SALUD MENTAL EN LAS AULAS.

4.EL SUICIDIO ADOLESCENTE Y JUVENIL EN ESPAÑA.

5.... Y OTROS.



Por otra parte en los últimos años se observa una cada vez más fuerte idealización de la adolescencia como grupo social, al que los niños quieren pertenecer cuanto antes, y en el que los adultos querrían permanecer cuanto más tiempo mejor. El adolescente es el principal consumidor en una sociedad de consumo, y sus gustos e intereses determinan el interés colectivo. No hay más que pensar en las actuales preferencias estéticas y de ocio, dominantes en casi todos los rangos de edad.

Aunque actualmente se están haciendo muy visibles problemáticas en la conducta en los adolescentes (violencia familiar, acoso escolar, vandalismo, consumo de sustancias tóxicas, etc), recientes estudios concluyen que agudas crisis de adolescencia pueden llegar a niveles más profundos, afectando gravemente al desarrollo de la personalidad, pudiendo derivar en graves trastornos psíquicos. Este dato alerta acerca de la importancia de las **PSICOPATOLOGÍAS QUE SE PUEDEN DESARROLLAR DURANTE LA ADOLESCENCIA EN JÓVENES CON PROBLEMÁTICAS AFECTIVAS Y DE CARENCIA DE LÍMITES Y NORMAS.**

Las investigaciones subrayan la necesidad de intervenciones tempranas y dirigidas a la maduración del adolescente y no únicamente a su conducta.

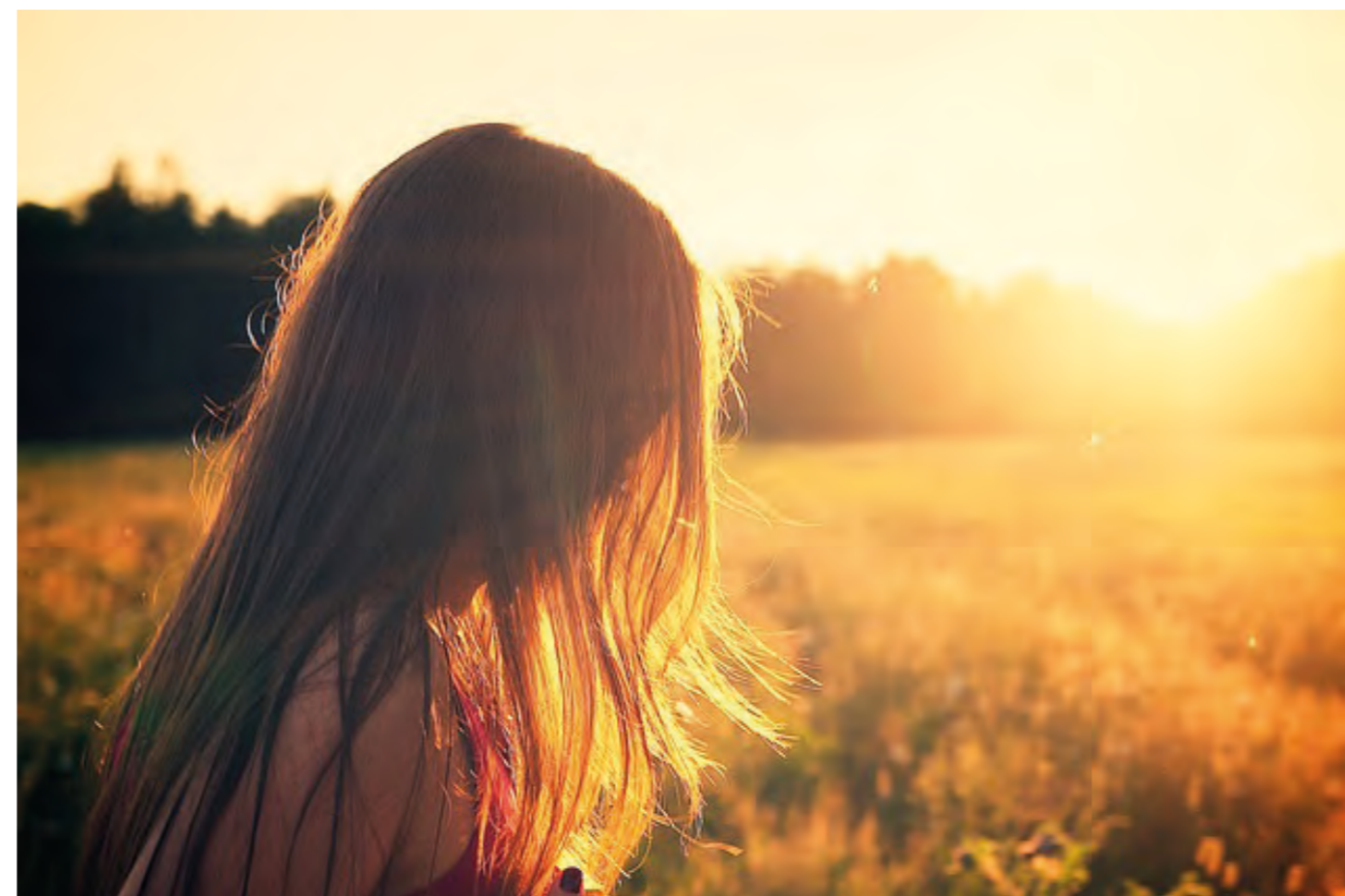
La adolescencia problemática es una cuestión socialmente global: La conflictividad en la adolescencia se da en todos los estratos sociales, afectando en diferente grado, pero en todo caso con mucha intensidad, a medios rurales o urbanos, a diversos grupos de pertenencia y en todos los niveles socio-económicos.

Estamos viviendo un cambio a nivel social y familiar, pasando de las familias tradicionales a las familias posibles. La magnitud de cambios sucedidos en el contexto familiar, genera nuevas dinámicas en la vida familiar, en los roles, en las expectativas, etc., y en la aparición de nuevos modelos y vínculos familiares. Acompañando a los cambios sociales que se vienen dando en la configuración y funcionalidad de las familias, las figuras parentales están más difusas; su presencia en la vida del niño es menor. En este contexto las familias pueden encontrarse con menos recursos para contener el conflicto adolescente. La indefinición de los roles parentales, favorecidos en ocasiones por la ausencia, dispersión, inconsistencia o confusión de las figuras que los desarrollan, pueden contribuir de forma significativa a que la transición entre la infancia y la vida adulta resulte un proceso marcado por la desorientación.



Cuando a la familia llega el temporal de la adolescencia debe entenderse que todo el sistema fami-

liar está en crisis. Las crisis asustan por lo que suponen de incertidumbre ante el cambio de un orden establecido, por lo que puedan conllevar de dolor y de pérdida. Pero las crisis son también inevitables en el proceso de crecer. Cuando el hijo crece, la familia estará efectivamente sujeta a un cambio que necesita de un grado de flexibilidad.



En este contexto cada vez parece más difícil que el adulto, ya desde el mundo familiar, ya desde el mundo social, pueda introducir en la relación con el niño y el adolescente la idea de límite; de como el conseguir un placer dentro del orden sociocultural pasa también, inevitablemente, por el reconocimiento de las necesidades y deseos de los otros.

Por todo ello, en el desarrollo de una adolescencia es necesaria la implicación del adulto en la evolución del joven, para favorecerla y ponerla en los límites de la realidad. ¿Y qué adulto?

Hablaremos en este punto de la olvidada figura del padre. Para empezar debemos aclarar que cuando

hablamos del padre nos referiremos en realidad a la función paterna o a la paternidad. La paternidad se diferencia de la función genitora; la importancia del padre depende fundamentalmente de la noción de filiación, que es un concepto social y no biológico. Para Susana Narotzky (1997) la paternidad es un constructo complejo que se caracteriza

porque su ejercicio no tiene por qué estar ubicado en una sola figura, ni exclusivamente desempeñada por un hombre.

La paternidad es una función afectiva, sociocultural, relativizada por los momentos históricos. Es también una función simbólica ejercida no sólo por el hombre, por el padre, sino también por la madre, por otros parientes, figuras significativas, grupos e instituciones.

Es cierto que históricamente ha sido frecuente que la figura paterna haya marcado su presencia en la familia desde la ausencia objetiva, más o menos prolongada, que provocaban el trabajo, la guerra o la emigración. Sin embargo esta presencia ausente

no siempre ha tenido la misma repercusión simbólica y relacional. Desde esta perspectiva podemos remitirnos a un tiempo en el que la figura paterna estaba presente en la vida del niño, aún en ausencia del padre real, a través de un imaginario que se transmitía socialmente desde diferentes instituciones. También la madre, a la que Winnicott calificaba de “suficientemente buena”, en referencia a la capacidad de contención y de adaptación dinámica a las necesidades del niño, tendría la capacidad de introducir y facilitar la función paterna, pagando el precio de renunciar de este modo a la relación exclusiva entre ella y el hijo.

Se puede entender también que la función paterna en las sociedades occidentales ha ido repartiéndose en referentes de poder como la iglesia, el ejército, la universidad, el estado... Pero en ese proceso y a día de hoy, cabría preguntarnos quien cumple realmente esa función paterna de referencia moral, autoridad, y límite, para nuestros niños y adolescentes. O dicho de otra manera, quién ejerce la función paterna en un contexto social en el que la mayor parte de las instituciones de referencia están en cuestión en cuanto a su autoridad moral encontrándose en franca “crisis”.

Retomando la función paterna de “modelo” que proponía Freud, cabe preguntarnos si en la actualidad quieren los adolescentes ser adultos. ¿Cuál es entonces su modelo?

En palabras de Jerónimo Bellido, las ausencias de la figura paterna habrían dejado paso a toda una carencia con importantes implicaciones sociales. La actualidad nos deja entonces preguntas como **¿Por qué los hombres quieren ser padres biológicos pero no quieren o no pueden cumplir la función paterna?** De esta manera se establece una dicotomía entre el deseo y los ideales tal y como se construyen en nuestra sociedad. **¿Está la función paterna valorada? ¿Qué es la función paterna en la contemporaneidad? ¿De qué contenidos afectivos, educacionales, emocionales la llenamos? ¿Cuál es la parte que pone**

**el padre y cuál es la parte que pone el hijo?** Preguntas para ser planteadas socialmente, pero también para ser exploradas a partir de nuestra propia vivencia subjetiva.

Por otra parte, si la adultez es responsabilidad y autonomía, debemos de preguntarnos; ¿Cuál es el acceso del adolescente a los procesos de autonomía en el contexto de altísimo paro juvenil, y de crecientes dificultades de acceso a la formación académica gratuita?

La adolescencia se hace interminable cuando la adultez nunca llega. Por ello, en el desarrollo de la adolescencia es necesaria la implicación del adulto en la evolución del joven, para favorecerla y ponerla en los límites de la realidad. Y cuando hablamos de adultos nos referimos, evidentemente, a las figuras parentales, pero también a otros ascendentes que ocupan lugares de relevancia social, como los maestros, o figuras que ejercen un importante modelaje, siendo referentes sociales, por ejemplo a través de los medios de comunicación. Solo poniendo en valor al adulto como referente, se puede educar a los adolescentes en una sociedad que se pretende adulta. Así el reto de la adolescencia, no es solamente el reto de los adolescentes, sino también de las familias, los educadores y de la sociedad en general.

BIBLIOGRAFÍA



# SOBRE LA RENTA BÁSICA ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

**Enrique Aicart**  
Programador informático. Estudiante de filosofía.

FUNDAMENTALMENTE, LA RENTA BÁSICA ES UN DERECHO QUE TIENE CADA PERSONA POR SER UN CANTIDAD MENSUAL DE DINERO PARA CUBRIR SUS NECESIDADES MATERIALES SIN NINGUNA CONDICIÓN QUE OMIETE UNA VERDADERA RENTA DEBE SER INDIVIDUAL, UNIVERSAL E INCONDICIONAL.

Pero mucho se ha escrito y hablado sobre la RB. Dejando la justificación teórica y el análisis de las ventajas que le sobrevienen en materia de seguridad y libertad para quienes lo saben explicar mejor, quisiera centrarme en dos cuestiones que surgen de manera recurrente en las reflexiones que se hacen sobre este tema:

- 1) Si todo el mundo recibiera una cantidad mensual, la gente no trabajaría.
- 2) No puede haber riqueza suficiente para cubrir el coste.

Para entrar a fondo en estas cuestiones hay que reconocer que nuestra sociedad está falta de educación y de información sobre ciertos conceptos necesarios para poder pensar correctamente en la RB, me refiero a conceptos como moneda social, renta básica, economía participativa, riqueza, sociedades sin trabajo, reparto de empleo. Posiblemente sea porque no forman parte de nuestro diálogo social, ni es de interés para los educadores, lo que genera: